



Adivinador del pasado

La muerte del Padre Mugica,

*un asesinato de
usos múltiples*



“El Padre Mugica me dijo a mí dos días antes de morir que los Montoneros lo iban a matar”, afirmó Antonio Cafiero en el programa “Tiene la palabra” del 17 de octubre de 2008. Algo parecido sugirió Jacobo Tímerman en su diario “La Opinión” tres días después del asesinato: contó que el cura estaba dolorido por su enfrentamiento ideológico con Mario Firmenich, y que “recibía constantes amenazas de muerte, estaba convencido que esas amenazas procedían de los Montoneros y que no eran desconocidas para Roberto Quieto y Mario Firmenich.”

En el año 2012, tras una larga investigación judicial el entonces juez federal Norberto Oyarbide dictaminó que el cura había sido asesinado por Rodolfo Eduardo Almirón, un integrante de la organización paragubernamental Triple A comandada por José López Rega.

Sin embargo, la verdad jurídica no determina el relato histórico. La relación que el padre Carlos Mugica tuvo en su vida y en su muerte con sectores centrales de la política argentina lo ha convertido en un espacio de disputa, interpretaciones, operaciones y

símbolos múltiples.

En el período 2003-2015, para el kirchnerismo reivindicar a Mugica fue una forma de vincularse al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, los curas villeros, el gobierno de Cámpora, la oposición a López Rega, y todos los espacios de los que se reclamaban herederos. En la misma línea, el súbito interés por reivindicar la vida de Carlos Mugica que apareció en la derecha argentina en la última década, sólo puede explicarse por la oportunidad que se les abre de involucrar a Montoneros en el asesinato de un sacerdote.

Vamos a superar aquí la discusión sobre la autoría intelectual del crimen aceptando el fallo de la Justicia que responsabiliza a José López Rega, porque es la única versión documentada. Pero lo que nos parece interesante es analizar la disputa sobre el sentido que ha tenido la vida de Mugica, y cómo la nutrida cantidad de actores interesados en polemizar sobre su muerte logran, como un re-

sultado no buscado, mantener vigente al cura cuya muerte nunca se resuelve, se resignifica y siempre sigue sucediendo.

Se trata de narrativas opuestas donde se disputa por si Mugica pagó por haber roto con Montoneros o con López Rega; si es un mártir de la Iglesia Católica o un cura villero y tercermundista asesinado por la triple A; un justicialista ortodoxo fusilado por la guerrilla o alguien a quien Perón ordenó matar para involucrar a Montoneros, como dice haber escuchado Bonasso.¹

“Si acá no hay elecciones libres nosotros no vamos a poder impedir que miles y miles de jóvenes ingresen en los grupos guerrilleros, porque acá ya la alternativa es límite. Paulo VI condena la revolución violenta ‘a no ser, dice, en caso de tiranía evidente y prolongada que ponga en peligro los bienes de las personas y de la comunidad’. Si acá no hay elecciones libres y hay proscripciones se configura claramente la condición de tiranía evidente y prolongada.”

Carlos Mugica, año 1972, durante la dictadura de Lanusse

Cómo se ve, hasta las elecciones de marzo de 1973 el padre Mugica consideraba que al no haber elecciones libres se configuraba una situación que justificaba la guerrilla. El cura había estado a cargo de la formación espiritual de estudiantes de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), entre los que estaban Mario Firmenich, Gustavo Ramus, Graciela Daleo, Fer-

nando Abal Medina, y otros jóvenes que luego formaron Montoneros. Carlos Mugica (como muchos sacerdotes e intelectuales de la época) aceptaba la validez de la violencia contra las dictaduras, aunque aclaraba que él era capaz de morir por los demás, pero no de matar.

En setiembre de 1970 murieron en un enfrentamiento con la policía Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina; ambos tenían 23 años, eran buscados por el secuestro y muerte del dictador Pedro Eugenio Aramburu, y fueron enterrados luego de una misa en la que Mugica nombró a Ramus como un “mártir cristiano, ejemplo para los jóvenes”, hecho por el que fue acusado de apologista de la guerrilla y encarcelado durante varios días.

El responso por su discípulo fue dado en la iglesia San Francisco Solano de Villa Luro, y en la misma iglesia el 11 de mayo de 1974 el cura fue asesinado. ¿Qué cosas pasaron en menos de 4 años para que el sacerdote que fue detenido por celebrar el responso de los fundadores de Montoneros rompa con la organización y hasta se sospeche que fueron ellos quienes lo asesinaron?

La crisis que abrió el Cordobazo en 1969 había liquidado los gobiernos de Onganía, Levingston, Lanusse y Cámpora, y Perón había llegado al país encargado de disciplinar a la población y recuperar el orden. Mugica participó activamente en la vida política de ese tiempo, acompañó a

“Si acá no hay elecciones libres nosotros no vamos a poder impedir que miles y miles de jóvenes ingresen en los grupos guerrilleros, porque acá ya la alternativa es límite”

¹Miguel Bonasso en su libro El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo (Planeta, Buenos Aires, 1997) atribuye al constitucionalista Arturo Sampay haber comentado «El asesinato del padre Mugica es la respuesta de Perón al retiro de ustedes en la Plaza. Es una operación maquiavélica destinada a que los militantes de la Tendencia se maten entre sí. Demasiado inteligente para que se le haya ocurrido al animal de López Rega». En las notas de Firmenich posteriores al asesinato también se sugiere que a Mugica lo asesinaron para echarle la culpa a Montoneros, y en la revista “El Peronista” (de Montoneros) el 21/5/74 titularon “A Mugica lo mató la derecha para dividir al pueblo peronista”.



*"Fue doloroso
que muchos
jóvenes se
fueran de la
Plaza"*

Perón en el carácter que lo trajo del exilio y (luego de las elecciones de marzo de 1973) eligió ser leal a Perón: se separó del grupo de sacerdotes tercermundistas que apoyaban a la guerrilla, denunció la lucha armada durante un gobierno constitucional como una práctica de pequeñoburgueses egoístas y criticó ásperamente a Montoneros desde el diario Mayoría, de la burocracia sindical peronista.

Al mismo tiempo, los sectores más reaccionarios del justicialismo no confiaban en el cura amigo de la Juventud Peronista, que había roto en malos términos su colaboración en planes de vivienda para los villeros con el ministro de Bienestar Social José López Rega meses antes del crimen, ya en el gobierno de Perón, y había sido acusado de malversar fondos destinados a la Villa 31 de Retiro.

A fines de 1973 (luego de que Montoneros matara a Rucci) se formaron "JP Lealtad" y "Montoneros-Lealtad", una ruptura importante con la conducción de Firmenich-Quieto que fue respondida por Montoneros "oficial" con denuncias de traición, amenazas, bombas a unidades básicas disidentes, y otras acciones de gran violencia contra los que eligieron a Perón.

Mugica en esa pelea tomó partido junto a su fracción "leal" del Movimiento Villero Peronista, y entonces a los ataques que ya recibía de la derecha justicialista se sumaron los de los sectores de la "Tendencia" opuestos a Perón. En pocos meses se enfrentó y fue atacado por López Rega, por la revista de ultraderecha El Caudillo, y por los medios de la izquierda peronista "Militancia", de Ortega Peña y Duhalde, y "Noticias", diario propiedad de Montoneros dirigido por Miguel Bonasso, Juan Gelman y Rodolfo Walsh.

Finalmente, cuando el 1° de mayo de 1974 se produjo el enfrentamiento en la Plaza de Mayo y los jóvenes se retiraron de la concentración, Mugica permaneció junto a su grupo de leales del movimiento villero, intercambiando insultos con los descarriados

de la Juventud Peronista,

De esos días hay varios testimonios de que el cura estaba preocupado porque recibía amenazas de muerte, algo que finalmente sucedió el sábado 11 de mayo.

¿Una muerte en tierra de nadie?

La "tierra de nadie" en términos bélicos es el espacio en disputa entre dos trincheras, un lugar sobre el que ninguno de los bandos tiene dominio y que por eso mismo es el más peligroso. Es donde quedan los cadáveres que nadie puede rescatar, por donde no hay que circular para no quedar entre dos fuegos. Por allí andan los que quieren cambiar de bando, los heridos que no pudieron regresar a su trinchera, los pacifistas y los que perdieron el rumbo.

En una adaptación perezosa de la "Teoría de los dos demonios" se suele decir que el cura murió en la tierra de nadie, entre los dos fuegos de las bandas de López Rega y Montoneros, como una especie de mártir distraído de la no violencia.

En principio, en mayo de 1974 lo que había en el país no eran dos bandos peleándose, sino una crisis orgánica descomunal, y una multiplicidad de fuerzas que luchaban por hegemónizar el poder.

En esa disputa abierta, Carlos Mugica participó activamente, ya no con los jóvenes catequistas de clase media y media alta de mediados de los '60, muchos de los cuales terminarían en los grupos radicalizados del peronismo, sino ahora con su gente de la Villa 31, del Movimiento Villero Peronista-Leales a Perón y con su fracción del Movimiento de Sacerdotes para el tercer mundo, desde donde enfrentaba al mismo tiempo a las organizaciones guerrilleras, a las reprimendas de la jerarquía católica y a los sectores más reaccionarios del peronismo.

Hay huellas claras de su posición en los artículos de los diarios Mayoría y La Opinión, en sus discursos públi-



La Biblia y el Catecismo, diría Discépolo. Ayer una misa por Carlos Ramus. Luego un responso a Bianculli guardaespaldas de la UOM y hoy un oficio religioso para Isabelita. (Siempre queda la excusa que la religión no hace distinguidos políticos, como si él fuera el único cura de la aldea).

Como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonereando en el pasado reciente, lópezreguando sin empacho después del 20 de junio. Carlos Mugica, cruzado del oportunismo, ha devenido en: ¡depurador ideológico!

Desde las páginas de "Mayoría" órgano de los ultramontanos Jaconella, con el mismo desparpajo con que escribía en "Cristianismo y Revolución", se titulan sobre la "Ali-



cos y en los comunicados que firmó en las semanas anteriores a su muerte: denuncia de la lucha armada, acatamiento absoluto a Perón (al Perón más violento, posterior a la muerte de Rucci), y debate con la Juventud Peronista para que abandone el enfrentamiento con el líder. En una nota póstuma publicada en La Opinión el domingo 12, posterior al crimen, Mugica dice:

"La juventud está en una encrucijada: optar por la revolución nacional que se nutre de nuestra esencia cristiana y popular; incorporándose a las fuerzas del nuevo orden revolucionario. [...] O hacerlo por el socialismo dogmático, es decir por un modelo ideológico colonial que niega la posesión de la verdad revolucionaria al pueblo, para reservarla a una élite científica o al partido."

Ese artículo (que fue entregado por el sacerdote el viernes anterior a su muerte) muestra a Mugica como un líder político preocupado porque los jóvenes militantes se subordinen a Perón. "Fue doloroso que muchos jóvenes se fueran de la Plaza", dice en

otro párrafo.

Era una línea política que representaban los sectores que habían roto con lo que se llamaba la Tendencia Revolucionaria del peronismo y se expresaban en la revista "Movimiento", dirigida por Miguel Saiegh y donde colaboraba Ricardo Roa, actualmente editor de Clarín. En ese medio se acusaba a Firmenich de sectario y de perseguir y secuestrar a los disidentes de la dirección de Montoneros, al tiempo que se denunciaba con igual virulencia a López Rega y a la burocracia sindical. En su primer número (unos días antes del 1º de mayo de 1974) la revista llamaba desde su tapa al acto con el título "PRIMERO DE MAYO JUNTO AL CAUDILLO DE LOS DESCAMISADOS", como una obvia manera de sintetizar a los grupos que se expresaban en las revistas "El Caudillo", de los sectores más reaccionarios del peronismo, y "El Descamisado", de Montoneros.

Finalmente, el Padre Mugica fue asesinado y estallaron todas las interpretaciones, hasta hoy. De Montoneros se sospechó desde el primer día, no es un infundio de la derecha

El asesinato del padre Mugica

"Mayoría" y "El Cronista Comercial" refutan a "La Opinión"

El diario económico El Cronista Comercial y el diario católico Mayoría, que suele expresar los puntos de vista del sindicalismo justicialista, opinaron ayer editorialmente que los Montoneros eran ajenos al asesinato del sacerdote Carlos Mugica, baleado el sábado al salir de una iglesia.

Al referirse a la serie de artículos de Mario Eduardo Firmenich, que publica

a la conducción del grupo aludido en el abominable asesinato".

El Cronista Comercial publicó ayer la refutación del médico psicoanalista Arturo Smud a la grave acusación de Timerman Smud, productor del programa Claridad 74, que dirige en Radio Splendid Juan Carlos Mareco, dijo que

quien siempre soñó, al lado de su Padre y Creador, aparezca pronunciando nombres propios".

Aduce El Cronista Comercial que sus redactores realizaron una investigación sobre los últimos días de vida del padre Mugica, "entre personas muy allegadas al sacerdote asesinado y aun entre miembros de su grupo familiar".

fue la respuesta, tomó el teléfono y escuchamos a uno de los ahora te loca a vos", puesta del sacerdote y terminante.

"2. En los últimos días de vida Mugica había sufrido varias veces que temores, como consecuencia de las amenazas. En ningún caso —ni aún personas más allegadas

En el diario NOTICIAS del 17 de mayo de 1972 Montoneros afirma que Mugica y El Cronista Comercial opinan que no Nation ellos quienes mataron a Mugica.

actual, como se suele decir. En el diario Noticias Mario Firmenich (presentado como "amigo personal de Mugica") publicó 4 notas la semana posterior al crimen donde negó que ellos hayan estado involucrados en el asesinato del cura, reconoció que en los últimos tiempos hubo diferencias pero siempre "dentro del campo popular" y planteó que el objetivo del asesinato fue involucrarlos a ellos y separarlos del pueblo. El viernes 17 en una nota titulada "Construyamos la Unidad del Pueblo" el líder de Montoneros dice: "Los asesinos lo mataron [a Mugica] porque él era su enemigo, y al mismo tiempo sabían que últimamente teníamos algunas diferencias acerca de cuál era la mejor forma de destruirlos a ellos. Seguramente hubo amenazas de algunos irresponsables, que lo consideraban un reformista, y sobre ellas se montaron los provocadores de la reacción para echarnos la culpa."

La revista El Caudillo (que había atacado duramente al cura) tituló "A Mugica lo mató La Tendencia" y dijo que luego de haber trabajado junto a los infiltrados marxistas, el (ahora) "compañero Mugica" fue asesinado cuando decidió abandonarlos.

Desde "Movimiento", los que reconocían a Carlos Mugica como tropa propia titularon "Mugica murió entre dos fuegos", y luego se dedicaron a pegarle a

Firmenich. Plantearon que la conducción de Montoneros si bien puede no ser responsable del acto físico del crimen, sí es "una de las culpables de que el país viva hoy una situación política de violencia constante, y la que de ese modo contribuyó a armar el brazo ejecutor del crimen".

Por su parte, el 14 de mayo Jacobo Timerman en La Opinión relató una charla con el sacerdote que había sucedido 4 días antes del crimen: dijo que el cura estaba preocupado por el desencuentro entre los líderes montoneros y el General Perón, y que se debía buscar un acercamiento. El padre (escribió Timerman) "Habló mucho del dolor que lo embargaba al verse separado de compañeros con los que había trabajado, soñado, y de cuyo sacrificio había sido testigo". El enfrentamiento con Firmenich le producía "ansiedad, dolor, angustia".

La revista Criterio (vocera de la jerarquía católica) el 23 de mayo reivindicó al cura en tanto cristiano martirizado, pero lo pintó como "una contradicción viviente", que había aprobado la violencia terrorista y ejercido la política partidaria a pesar de la reconvención de sus superiores. El editorial de Criterio finalizó celebrando el carácter eminentemente religioso del masivo entierro en el cementerio de La Recoleta, porque (dijeron) la numerosa cantidad de



villeros que amaban al cura impidió que un grupo de jóvenes peronistas entonaran la marcha partidaria.

Esta operación de la revista de la Iglesia argentina es interesante porque anticipa una resignificación sobre la vida del cura que todavía está vigente: para poder homenajearlo se lo purifica de política y se lo presenta como un mártir sin partido, justo a Mugica, que reivindicó hasta el último día su condición de cura peronista.

En Mayoría (representante de la burocracia sindical justicialista, y donde solía escribir Mugica) aclararon que ellos no creían que Montoneros hubiera matado al cura, lo que mereció una mención entusiasta en "Noticias" del viernes 17 de mayo de 1974, a seis días del crimen.

Una muerte que sigue sucediendo

En fin, como vemos, Carlos Mugica fue un actor importante en la creación y ascenso de Montoneros y la Juventud Peronista, y cuando el General Perón decidió cortar sus acuerdos con los grupos armados, el padre (acompañando una ruptura masiva con la dirección de Firmenich) eligió a Perón. También participó en todos los debates de la época acerca de la lucha armada y el rol de la Iglesia en las luchas de liberación del tercer

mundo, además de haber finalizado en un escándalo de denuncias cruzadas su acuerdo de colaboración con el ministro López Rega.

Se trató de un sacerdote y militante político del peronismo, que fue optando en cada momento por lo que le pareció justo, y cuyo asesinato tuvo que ver con esas opciones que eligió. Sin embargo, sobre el cuerpo simbólico del cura asesinado se desarrollaron desde el primer día un conjunto de operaciones que han logrado recortarle a la vida de Mugica todo lo que tuvo de pasión y de política, su opción inicial por justificar la violencia de los oprimidos y el movimiento final de subordinación a Perón.

Este Mugica apolítico resulta cómodo para maniobrar sobre su memoria y resignificarle la vida, pero al mismo tiempo no nos puede explicar su muerte. Ese padrecito bueno que ayudaba a los pobres no puede tener enemigos (aunque basta leer los diarios de la época para ver que le sobraban) y al final todos deciden no investigar mucho y utilizar al cura así como quedó: livianito de ideología, un santito villero.

Los numerosos grupos políticos y de la Iglesia que con tanta dureza lo criticaban antes de su muerte sus-

pendieron las críticas ante el asesinato, y su muerte solo se explica como producto de un enfrentamiento ajeno al cura, una bala perdida de algún demonio

En realidad, luego de la lucha feroz en la que Mugica participó en los 70, pacíficamente no se lo puede explicar. No hay manera de tomarlo completo y que no le salten chispas, que no surjan peleas y contradicciones. O excesivamente peronista, o un poquito montonero. O muy cercano a Perón y López Rega, o violento o populista o un irresponsable.

Desestampitizar a Mugica

Dijimos que esta disputa sobre la memoria de Carlos Mugica hace que (como resultado secundario) el padre mantenga su vigencia. Ha quedado encerrado en una estampita en la que dice "murió por los pobres", algo que no revela nada, y que por el contrario oculta la opresión y la injusticia, el carácter clasista de la sociedad que genera "pobres" y sobre todo la intensa participación que tuvo el cura en los enfrentamientos políticos de su tiempo.

Debemos retirarlo de la estampita y buscarlo en medio del fuego y la pasión de aquellos movimientos revolucionarios y de liberación nacional, para poder explicarnos a Mugica y a gran parte de nuestra historia. Ese cura desestampitizado es el que interesa como personaje histórico, que

igual seguirá viviendo en la Villa 31 de Retiro, actual Barrio Carlos Mugica, donde lo recuerdan muy bien como un dirigente y sacerdote católico comprometido con su gente. Allí está el padre Carlos, allí vive, en la acción que realizó con sus fieles.

Las otras narrativas que lo mantienen vigente, las del mártir que murió entre dos fuegos, deben ser desmontadas. La vida y el asesinato de Mugica no nos serán útiles para explicar cualquier cosa, como se pretende ahora, pero podremos recuperar la dimensión política e ideológica de un momento trascendental de nuestra historia.

La violencia desatada en los años en los que Carlos Mugica fue protagonista de la política argentina, los movimientos de rebeldía y la lucha de clases en los que gravitó hasta su muerte, se entienden mejor si se lo toma como un sujeto político con intereses concretos en los enfrentamientos de su época. No es un santo, nadie lo es, sino un sacerdote tercermundista, dirigente villero, militante justicialista vertical a Perón y mentor del grupo fundador de Montoneros, entre otras facetas, que apoyó (en menos de 5 años, y junto a gran parte de la sociedad) a quienes mataron a Aramburu, al Che Guevara y al gobierno de Perón-López Rega.

Una vez retirado el cura de la estampita donde lo encerraron para (in)utilizarlo, podremos entender mejor su época y la nuestra. Que para eso está la historia.

*Debemos retirarlo de la
estampita y buscarlo
en medio del fuego y la
pasión de aquellos
movimientos
revolucionarios y de
liberación nacional,
para poder explicarnos
a Mugica y a gran
parte de
nuestra historia.*